

## SOCIOHISTORIA



Matrimonio  
Maira Arayades  
Museo Salvador Valero



## LA ETNOGRAFÍA EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Gustavo Adolfo Paredes Villegas\*

### RESUMEN

*En el siguiente artículo se hace una disertación sobre la etnografía como modelo de investigación, que a diferencia de la visión tradicional se concibe no sólo como método sino también como enfoque y texto. Lo que ha permitido que la etnografía traspase las fronteras de la antropología y cobre importancia en las investigaciones sociales de corte cualitativo llevadas a cabo por diferentes disciplinas como la sociología o la educación entre otras. Vista las cosas así, en la actualidad, la investigación etnográfica se caracteriza por una manera de concebir la naturaleza de la realidad estudiada desde un enfoque interpretativo, un método para aproximarse a dicha realidad a partir del trabajo de campo y el uso de técnicas como la observación participante y la entrevista no estructurada en profundidad y por último, un producto textual en el que se articulan las visiones del grupo estudiado, la del investigador y la de los autores que sirvieron de base para la realización de las interpretaciones teóricas. En términos generales, estos tres componentes están enlazados a lo largo del proceso de investigación, haciendo de la etnografía un modelo integrativo.*

---

\* Profesor Agregado a Dedicación Exclusiva del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Los Andes, Núcleo "Rafael Rangel". Politólogo, Licenciado en Historia, Magister en Filosofía y Doctor en Antropología. Investigador del Instituto Experimental de Investigaciones Humanísticas, Económicas y Sociales (IEXIHES). E-mail: gustavoapv76@gmail.com

**Palabras clave:** *Etnografía, trabajo de campo, observación participante, entrevista no estructurada en profundidad y textualización.*

## ETHNOGRAPHY IN QUALITATIVE RESEARCH

### ABSTRACT

*The following article provides a dissertation on ethnography as a research model, which unlike traditional vision, is conceived not only as a method but also as a focus and text. That has allowed ethnography to cross anthropological frontiers and to get importance in social research of qualitative carried out by different disciplines such as sociology or education among others. Taking this into consideration, at present, ethnographic research is characterized by a way of conceiving the nature of reality studied from an interpretative approach, a method to approach that reality from field work and the use of techniques such as participant observation and the unstructured interview in depth and finally, a textual product in which are articulated the visions of the studied group, that of the researcher and the authors who served as the basis for the realization of the theoretical interpretations presented in the results of the investigation. In general terms, these three components are articulated throughout the research process, making ethnography an integrative model.*

**Key words:** *ethnography, field work, participant observation, unstructured interview in depth and textualization.*

### Introducción

En las últimas décadas la etnografía ha ido ganando espacio dentro de las ciencias sociales como modelo de investigación, quedando atrás la visión tradicional de método exclusivo de la antropología. Si bien su uso como método se remonta a finales del siglo XIX y comienzos del XX con los primeros trabajos antropológicos sobre grupos étnicos no occidentales, relativamente pequeños y geográficamente distantes, es a partir de la segunda mitad del siglo XX con el auge del paradigma cualitativo, que la etnografía se ha posicionado como un

modelo de investigación que traspasa las fronteras de la antropología, empleándose cada vez más por otras disciplinas como la sociología, la educación, la comunicación y la psicología.

Esto ha sido posible en gran medida porque la etnografía ha dejado de ser solamente descriptiva para ser también interpretativa, allanando el camino hacia su concepción como modelo de investigación que se despliega en tres áreas: La primera como un enfoque que permite el estudio de las acciones humanas en los contextos sociohistóricos en los que tienen lugar, identificando las relaciones entre los diversos elementos que entran en juego en la interacción social, con el fin de comprender las estructuras de significación en las que están insertas. La segunda como un método que proporciona al investigador pautas que le orientan en el trabajo de campo, así como una serie de técnicas para la recolección de datos. La tercera, como un conjunto de criterios y reglas para la elaboración de un producto textual que recoge de forma sistemática y coherente los resultados de la investigación, a lo que comúnmente se denomina textualización.

En términos ilustrativos, esta concepción de la etnografía en tanto proceso de investigación se puede considerar en tres momentos: un antes que tiene que ver con las nociones interpretativas desde las que el investigador concibe el objeto de estudio (enfoque); un durante relacionado con la manera cómo se aproxima al objeto de estudio, empleando un diseño de campo y técnicas de investigación con las que recolecta los datos (método); y un después que refiere a la sistematización y presentación de la investigación (trabajo etnográfico).

Es justamente desde esta visión como modelo de investigación que la etnografía se utiliza cada vez más como un enfoque en el que se conjunta la variante descriptiva e interpretativa; como un método que ofrece procedimientos y técnicas para ser aplicados en el trabajo de campo y por último, como un producto textual que refleja la articulación y análisis de los datos recolectados, así como las conclusiones a las que llega el investigador asistido por las bases teóricas.

## La Etnografía como Enfoque de Investigación

La etnografía como enfoque de investigación parte del supuesto de que no es posible comprender los fenómenos sociales sin tomar en cuenta las percepciones y concepciones que las personas tienen de su propio mundo, por lo que no busca estudiarlas en tanto realidad objetiva, sino comprenderlas en tanto producción intersubjetiva de significados construidos por los actores sociales.

Desde esta perspectiva toda investigación etnográfica se orienta a la comprensión de la vida social de los grupos en sus contextos diarios, en los que el investigador indaga sobre sus prácticas (comportamientos y acciones) y representaciones (conocimientos y creencias), con el fin de extraer los datos que le permitan analizar la complejidad de las interacciones sociales. Tarea que realiza a lo largo del trabajo de campo en el que convive un tiempo relativamente largo con las personas, recogiendo los datos necesarios para la investigación en el encuentro cara a cara. Estos datos serán interpretados con el propósito de develar los significados de la acción social, para ello el investigador deberá “identificar temas, mostrar su vinculación, exponer el conjunto de reglas en las que quedan encuadrados, construir la estructura simbólica subyacente, etc. (...) [cuya] recompensa está en el procedimiento mismo: comprender, tornar inteligible la acción humana”. (Velasco y Díaz, 2006, p. 72)

Es precisamente la interpretación, rasgo distintivo de la etnografía moderna, la que hace que ésta no sea considerada exclusivamente un método en términos estrictamente metodológicos. Pues si bien a lo largo del trabajo de campo el etnógrafo observa y registra de manera detallada el contexto, sus registros son descripciones acompañadas de reflexiones que buscan develar la imperceptible urdimbre de relaciones sociales tejida en el marco de las interacciones cotidianas, así como también la particularidad y complejidad de cada cultura, lo que es posible tras esa mirada penetrante y meticulosa del investigador para aprehender lo que la realidad le va mostrando.

Siendo las cosas así, la descripción no debe entenderse como una exposición o un registro de lo percibido sensorialmente, puesto que la simple descripción remite a los comportamientos manifiestamente ob-

servados, dejando de lado el sentido que las personas asignan a dichos comportamientos. Antes bien, la descripción debe ir acompañada de interpretación, lo que comúnmente se conoce como “descripción densa”, en otras palabras, el investigador describe al tiempo que interpreta el significado de las acciones de los sujetos en las interacciones sociales dentro del contexto histórico y cultural específico en el que tienen lugar. De allí que,

Desde cierto punto de vista, el libro de texto, hacer etnografía es establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario, etc. Pero no son estas actividades, estas técnicas y procedimientos lo que define a la empresa. Lo que la define es cierto tipo de esfuerzo intelectual: una especulación elaborada en términos de, para emplear el concepto de Gilbert Ryle, “descripción densa”. (Geertz, 2003, p. 21)

Se entiende entonces que si las estructuras de significación son construidas en las interacciones sociales en un contexto cultural determinado y la descripción densa busca comprender esas interacciones para revelar su sentido, en tal caso la descripción densa como interpretación implica una concepción de la cultura que, siguiendo a Geertz, se puede definir como una arquitectura de significados compartidos por las personas, con base en los cuales entienden y actúan en los diversos escenarios de la vida social. Por tal razón no se trata de cualquier tipo de interpretación, pues como señala Geertz,

Una buena interpretación de cualquier cosa -de un poema, de una persona, de una historia, de un ritual, de una institución, de una sociedad- nos lleva a la médula misma de lo que es la interpretación. Cuando ésta no lo hace así, sino que nos conduce a cualquier otra parte -por ejemplo, admirar la elegancia de su redacción, la agudeza de su autor o las bellezas del orden euclidiano- dicha interpretación podrá tener sus encantos, pero nada tiene que ver con la tarea que debía realizar: desentrañar [las estructuras de significación]. (2003, p. 30)

Como se ve, la comprensión de las prácticas humanas debe hacerse a partir del contexto sociocultural en el que tienen lugar, estableciendo relaciones múltiples entre los distintos actores y espacios en los cuales cobran sentido tales prácticas. Esto confirma el carácter integral de la etnografía en el estudio de la realidad, en tanto que parte de la idea de que cada uno de los elementos que la componen están enlazados en un todo que siempre es más que la suma de sus partes. Desde esta perspectiva no es posible estudiar la dinámica de la vida social aislando un conjunto de variables o descontextualizándolas hasta el punto de reducir su complejidad, pues de lo que se trata es de captar

el *sistema de relaciones* en el cual las variables o propiedades se encuentran insertas, enclavadas o encajadas y del cual reciben su propio sentido. También se consideraría impropio definir las variables *operacionalmente*, ya que los actos de las personas, en sí, descontextualizados, no tendrían significado alguno o podrían tener mucho significado. El significado preciso lo tienen las “acciones humanas”, las cuales requieren, para su interpretación, ir más allá de los actos físicos, ubicándolas en sus contextos específicos. El acto en sí no es algo humano; lo que lo hace humano es la *intención* que lo anima, el *significado* que tiene para el actor, el *propósito* que alberga, la *meta* que persigue; en una palabra, la función que desempeña en la estructura de su personalidad y en el grupo humano en que vive. (Martínez, 2004, p. 75)

Esta interpretación de las prácticas culturales las lleva a cabo el etnógrafo sobre la base de un cuerpo teórico que construye a lo largo de la investigación, lo que hace que la etnografía en tanto modalidad sea más que el trabajo de campo, la aplicación de técnicas diversas y la producción de un texto. Sin embargo, sin ellas tampoco se puede hablar de etnografía, dado que no es posible hacer una etnografía de escritorio. Como señala Stocking (1993), por sí mismo el empleo de las técnicas de investigación en el trabajo de campo no puede ser considerado etnografía si los datos recolectados no se vinculan a una armazón epistemológica y metodológica mayor como lo hace la disciplina antropológica moderna, pues para que la etnografía pueda dar cuenta del

significado de las acciones humanas ha de transitar dentro de un marco interpretativo.

## **La Etnografía como Método de Investigación**

Toda investigación bien sea cuantitativa o cualitativa contempla tres aspectos básicos: la recolección de los datos necesarios para dar respuesta al problema de investigación en función de los objetivos trazados, su procesamiento y análisis y por último la explicación o interpretación de esos datos a la luz del cuerpo teórico que orienta la investigación.

Pero se diferencian en tanto que la investigación cuantitativa se basa en datos empíricos, busca la corroboración de hipótesis, la generalización y su propósito es la explicación, mientras que la investigación cualitativa se basa en los datos subjetivos, busca la contextualización del fenómeno de estudio, se interesa por lo particular de cada realidad y su propósito es la interpretación. En efecto, como señala Canales, “Entre el pensamiento estadístico -para estudiar distribuciones de variables- y el pensamiento discursivo -para estudiar estructuras de significación- se separan las aguas de los números y las palabras, arrastrando diferencias previas incluso a la específica cuestión metodológica de investigación”. (2006, p. 13)

Es por ello que la investigación cualitativa generalmente estudia de forma intensiva grupos relativamente pequeños en espacios geográficos reducidos, con características propias que los diferencian del resto de la sociedad, bien pueden ser comunidades, instituciones o asociaciones. A lo largo del trabajo de campo el investigador mantiene un contacto directo con los sujetos, empleando entre otras técnicas la observación participante, la entrevista en profundidad, la historia de vida y los conversatorios, con el fin de recolectar una gran cantidad de datos que le ayudan a contextualizar y comprender el fenómeno de estudio.

Comúnmente a este tipo de investigación se le denomina intensivo o en profundidad, por realizarse sobre un caso o conjunto limitado de casos. Sin embargo, pese a lo que normalmente se afirma acerca de que sus proposiciones, interpretaciones o teorías son válidas exclusi-

vamente para una realidad sin posibilidad de hacerla extensible a otras por tratarse de estudios ideográficos, con base en ellos el investigador puede buscar regularidades que le permitan hacer algún tipo de generalización, claro está, no al estilo de las generalizaciones empíricas o de la enunciación de leyes probabilísticas más propias de las investigaciones cuantitativas.

**El Trabajo de Campo.** Si bien el trabajo de campo representa la esencia del método etnográfico, en ocasiones se emplean como sinónimos pese a que el segundo no se agota en el primero, sino que lo contiene. En este sentido, el trabajo de campo por sí solo no constituye la metodología general de la investigación etnográfica, tampoco se puede reducir a la técnica de la observación participante, aun cuando sin ésta no podría llevarse a cabo pues, como ya se señaló, no es posible realizar el trabajo de campo detrás del escritorio. Antes bien, el trabajo de campo debe ser entendido como un proceso en el que se aplica un conjunto de técnicas que le permiten al investigador relacionarse con el grupo estudiado y recolectar los datos necesarios para su análisis y comprensión.

Muy contrario de lo que se hace en la investigación cuantitativa, estos datos no se presentan en el informe final de forma estadística o como simples descripciones, pues en la investigación cualitativa, tal como se lleva a cabo desde la antropología, lo que importa son las “descripciones densas” (interpretaciones) sobre lo presenciado, lo escuchado o lo visto, contextualizándolo dentro de la vida cultural con el fin de captar la arquitectura de sentido que los envuelve. Es precisamente, en la medida en que “El trabajo de campo versa sobre el sentido y el valor de lo que es la realidad para los grupos sociales sobre los que se investiga [que] tiene por ello un carácter básicamente hermenéutico”. (Guasch, 2002, p. 27)

Por esta razón, desde el enfoque interpretativo de la etnografía en el trabajo de campo el investigador debe adentrarse en el mundo cultural del grupo estudiado por un tiempo relativamente largo, observando sus comportamientos en el escenario en el que tienen lugar y adoptando en la medida de lo posible de forma espontánea sus estilos de vida, con el fin de comprender el significado de sus acciones. Aun cuando no se

trata de ser un igual o simular ser un miembro más de la comunidad, el investigador debe procurar ser aceptado hasta ganar cuanto más pueda su confianza, al punto que le permitan presenciar muchas de sus prácticas, como ceremonias, fiestas, momentos familiares, actividades rutinarias tanto de la esfera pública como de la considerada por ellos privada o que éstos le cuenten aspectos importantes de su vida social. De ahí que

el principio guía del procedimiento en la recogida de datos cualitativos es el de la inspección de primera mano que obliga al investigador a buscar la mayor proximidad a la situación, a la involución analítica de su persona con el fenómeno de estudio, a buscar el foco descriptivo y a estudiar la conducta rutinaria de cada día sin interferencias ni aislamientos artificiales. Los datos cualitativos son recogidos en aquellas situaciones en las que el observador dispone de una accesibilidad fácil para su adquisición, sin tener que recurrir a “crear” o “fingir” situaciones inexistentes en la realidad, y sin tener que recurrir a intermediarios. (Ruíz, 2012, p. 73)

Por eso tiempo y presencia son dos de los elementos fundamentales en el trabajo de campo etnográfico, no obstante, “permanecer mucho tiempo haciendo un trabajo de campo no produce, en y por sí mismo, una “mejor” etnografía, y no asegura de ninguna manera que el producto final será etnográfico” (Wolcott, 1993, p. 129). En todo caso, existen otros elementos que ayudan a realizar una mejor etnografía, como “la habilidad del investigador, su sensibilidad, el problema y el contexto, [razón por la cual] los periodos “óptimos” en el trabajo de campo pueden variar tanto como las circunstancias”. (1993, p. 129)

Ciertamente involucrarse en la vida cotidiana de las personas, en sus momentos de alegrías, de dramas o de conflictos, permite la comprensión de sus acciones y del sentido que les asignan. Esto es así en tanto que “La interpretación es resultado del trabajo de campo como *interacción social* del investigador con los sujetos de estudio, y es reflejo de esa interacción” (Velasco y Díaz, 2006, p. 49). Sin embargo, esto no resulta tan fácil para el investigador en la medida que como advierte

Spradley (1980), en todo entorno social además del lugar y los actores el investigador se encuentra con un conjunto de situaciones, las que se le muestran en un primer momento carentes de sentido y aparentemente inconexas, hasta que progresivamente como resultado de reiteradas observaciones comienza a visualizarlas como actos articulados con propósitos determinados. Es así que

La comprensión en la etnografía aumenta a medida que progresa la recolección de datos. La observación inicial es desenfocada y la recolección de datos significativos procede con lentitud, pues el investigador aprende primero cosas acerca de la localidad en general y luego se va centrando en el problema de investigación más específico (...) La recolección de datos se vuelve más centrada y los acontecimientos ajenos al tema ya no distraen al investigador. (Morse, 2003, p. 45)

Al respecto, es conveniente que el etnógrafo vaya al trabajo de campo dejando de lado las nociones previas, así como la tendencia a las interpretaciones precipitadas de lo que observa. Esto exige de él un esfuerzo fenomenológico de suspensión del juicio o “epojé”, para no proyectar su mundo cultural y teórico “contaminando” la comprensión de la realidad en estudio. Como señalan Hammersley y Atkinson (1994), “uno de los principales requerimientos de la etnografía es que suspendamos momentáneamente nuestro sentido común y conocimiento teórico para así minimizar el peligro de confiar demasiado en presuposiciones engañosas sobre el lugar y la gente que lo habita.” (p. 105).

Con ello lo que se procura es que las proposiciones que orientan la investigación y que se ven reflejadas en las conclusiones no se desprendan de forma deductiva de la teoría, como ocurre en la investigación hipotético-deductiva de corte cuantitativo, en la que se parte de premisas previas a la observación. Por tanto, lo recomendable es poner entre paréntesis las teorías, para poder observar la realidad sin las interferencias de las ideas previas contenidas en ellas y así evitar distorsiones en la aprehensión y posterior interpretación del fenómeno. En esta misma dirección transita la teoría fundamentada de Glaser y Strauss (1967), que propone dejar de lado las teorías existentes para

evitar condicionamientos que deformen la percepción del investigador y le imposibiliten descubrir el sentido de determinadas prácticas, por lo que los conceptos, categorías y proposiciones deben emerger en la dinámica de la investigación.

No obstante, el prescindir de las teorías puede hacer que el investigador en el mejor de los casos se vea abrumado por la enorme cantidad de eventos y desorientado por numerosos datos inconexos recolectados en la observación, cuando no quedarse en aspectos superficiales de poco calado al no contar con las herramientas conceptuales necesarias para profundizar en los fenómenos, develar las estructuras subyacentes, articular acontecimientos específicos a una trama que le permita contextualizar sus significados o en el peor de los casos pretender descubrir lo ya descubierto.

En tal caso, no se trata de descartar completamente las teorías sino de no permitir que condicionen la mirada como para no ver el detalle, los pequeños relieves, lo extraño y lo significativo oculto tras lo aparentemente irrelevante, pues inevitablemente en el trabajo de campo se va dando una relación dialéctica entre la teoría, las descripciones-interpretaciones del investigador y las percepciones-concepciones del grupo estudiado. De esta relación dialéctica surgen las proposiciones portadoras de ideas particulares o generales, que en algunos casos pueden coincidir con teorías, partes de ellas o con los resultados alcanzados en investigaciones similares, con base en las cuales el investigador elabora comparativamente pautas culturales, regularidades a las que es posible llegar justamente por el vínculo que desde la teoría se establece entre lo particular y lo general.

**Las Técnicas de Recolección de Datos.** Desde el punto de vista del trabajo de campo etnográfico, las técnicas de la observación participante y la entrevista no estructurada en profundidad ayudan a recabar de manera complementaria información relevante. La primera, desde la mirada del investigador ofrece descripciones e interpretaciones del mundo cultural que estudia, lo que corresponde con la visión etic. Y la segunda, desde la mirada de las personas estudiadas, ofrece descripciones e interpretaciones del mundo cultural tal como es vivido y expresado por ellos, lo que corresponde con la visión emic. En términos

metodológicos, el puente entre una y otra, es decir, entre la observación y la entrevista, permite al investigador revisar sus descripciones e interpretaciones, en tanto que

La observación, suele decirse, proporciona el contraste de la realidad -de la objetividad- a lo que a veces imaginativamente se comunica en la entrevista. La entrevista, a su vez, proporciona sentido a las acciones a veces incomprensibles que se observan, o corrige las inferencias a veces precipitadas que se obtienen por observación (...). Pero ambas técnicas hablan precisamente de los dos tipos básicos de producción de información en el trabajo de campo: a) la observación y la observación participante proporcionan *descripciones*, es decir, discurso propio, del investigador; b) la entrevista, tejida sobre el *diálogo*, proporciona discurso ajeno, de los sujetos de estudio. (Velasco y Díaz, 2006, pp. 33-35)

Si bien se puede decir que en el trabajo de campo las dos técnicas por antonomasia son la observación participante y la entrevista en profundidad, el investigador no se limita únicamente a estas dos, ya que también hace uso de otras, cuya selección dependerá en primera instancia de la naturaleza, extensión y complejidad de la realidad a estudiar y en segunda instancia de la perspectiva y los fines que persigue el investigador.

**La Observación Participante.** Comprender cómo las personas construyen el sentido que le dan a sus prácticas implica adentrarse en su mundo cultural más allá de la mirada de un espectador u observador ajeno, lo que hace el investigador por medio de la técnica de la observación participante, en tanto que ésta le permite acceder de primera mano al universo cultural del grupo que estudia. En efecto, al involucrarse con la realidad cotidiana de las personas el investigador puede acercarse a la complejidad de su vida social: la visión de mundo, las representaciones culturales y el imaginario colectivo con base en los cuales construyen las redes de significación. Desde esta perspectiva, como señala Berreman (1968),

La observación participante hace referencia a la práctica que consiste en vivir entre la gente que uno estudia, llegar a conocerlos, conocer su lenguaje y sus formas de vida por medio de una intensa y continua interacción con ellos en su vida cotidiana. Esto significa que el etnógrafo conversa con la gente, trabaja con ellos, asiste a sus funciones sociales y rituales, visita sus casas y les invita a la suya, es decir, está presente en tantas situaciones como le sea posible, conociéndolos en tantos ambientes y tantas facetas como pueda. (p. 337)

Se trata de una técnica muy útil que permite alcanzar la familiaridad necesaria para percibir aspectos de las relaciones sociales, que generalmente no se manifiestan o permanecen encubiertos en las prácticas cotidianas. Aprehender en la comunicación no verbal intenciones y propósitos que los actores asignan a sus comportamientos, esto es, “captar una variedad de situaciones o fenómenos que no son obtenidos por medio de preguntas, desde el momento que, observados directamente en la propia realidad, transmiten lo que hay de más imponderable y evasivo en la vida real”. (Cruz, 2007, p. 47).

A diferencia de la observación distante en la que el investigador procura no implicarse o identificarse con la comunidad en estudio, la observación participante le permite adentrarse en la realidad estudiada, compartiendo y adoptando las prácticas y costumbres de las personas en el día a día. Esto es así en la medida que la observación participante

connota por un lado relaciones igualitarias, en las que la información se intercambia a modo de comentario a los acontecimientos que se viven simultáneamente; connota asimismo el aprendizaje de las reglas de comunicación del grupo estudiado -incluido el aprendizaje del sentido de oportunidad a la hora de hacer preguntas- y el seguimiento de esas reglas; y además, un cierto grado de empatía, de forma que la información sea obtenida como prueba de confianza, como un don, no como algo obligado. (Velasco y Díaz, 2006, p. 25)

Claro está, el investigador debe buscar un punto medio para no tergiversar los datos, en la medida en que una marcada distancia o una elevada identificación con el grupo de estudio puede afectar su comprensión (Corbetta, 2003). No obstante, como señala Corbetta (2003), la observación participante no es una técnica que se desarrolle de forma secuencial, como si contemplara una serie de pasos preestablecidos de manera ordenada en donde una etapa sigue a la otra. Al contrario, debe entenderse como una vivencia marcada por la dinámica de las relaciones que se van estableciendo entre el investigador y los investigados.

De hecho, es en el transcurrir del trabajo de campo que muchas veces el etnógrafo selecciona qué lugares recorrer, qué acontecimientos observar y con qué personas conversar. Lo que evidencia que no hay “procedimientos estandarizados” para todo caso de estudio y momento de la investigación, más aún cuando “el investigador es el *instrumento* de la investigación, en el sentido de que toda la recogida de datos se filtra a través de sus ojos y de sus sentidos, su sensibilidad y su capacidad de identificación.” (p. 362).

Si bien el escenario ideal para realizar el trabajo de campo es aquel donde el investigador puede adentrarse con facilidad, entablando en corto tiempo una relación amistosa con los informantes, esto no siempre es posible, pues por lo general el investigador se enfrenta a diversos grados de dificultad (Taylor y Bogdan, 2002). Sirva de ejemplo señalar que en el trabajo de campo algunos investigadores se plantean el dilema de hacer explícitos sus propósitos o mantenerlos encubiertos, en cualquiera de las dos situaciones, “Los actores no pueden ignorar la presencia en el escenario de un personaje que continuamente (en ese momento, o más adelante) está pidiendo explicaciones respecto al sentido de la representación”. (Guasch, 2002, p. 41).

En caso de manifestar abiertamente las razones de su estar allí, el investigador corre el riesgo de que la gente se predisponga al sentirse observados y no actúen de manera espontánea o por desconfianza no suministren información fidedigna. De forma inversa, mantenerlos encubiertos puede reducir la predisposición de las personas estudiadas, pero generar en el investigador la incomodidad de sentir que los engaña y utiliza, lo que le plantearía un dilema ético que pudiera afectar su na-

tural desenvolvimiento por actuar indebidamente (Guasch, 2002). Sin embargo,

el argumento con el que se critica la observación declarada (si uno sabe que le están observando, se comporta de forma distinta) es válido para las primeras fases de la observación, pero a medida que el observador es aceptado en el ambiente estudiado y su presencia se convierte en habitual, la desconfianza se atenúa y el comportamiento de los “observados” vuelve a ser normal. (Corbetta, 2003, p. 337)

**La Entrevista no Estructurada en Profundidad.** La entrevista es una técnica frecuentemente empleada en las investigaciones cualitativas que le permite al investigador ahondar en el mundo tal como es percibido y concebido por las personas estudiadas. Se trata fundamentalmente de una técnica que

más que buscar información sobre hechos busca un discurso nativo que los comente, que los valore, que los relacione y contraste con otros, de modo que en dicho discurso nos vierta el actor modos de categorizar su experiencia; un discurso donde el actor despliegue estrategias cuya observación resulte relevante para nuestros propósitos o desarrolle todo un conjunto de descripciones y opiniones desde las cuales podamos inferir pautas, valores, principios o creencias en operación. (Sanmartín, 2000, p. 111)

Conviene señalar que en ocasiones el entrevistado puede declarar explícitamente el sentido que le otorga a determinados comportamientos o escenarios, lo que desde un punto de vista fenomenológico puede ser suficiente para comprender el sentido de la acción. En otras, el entrevistado puede no ser consciente del significado de sus prácticas o no desear manifestarlo, exigiendo del investigador un esfuerzo interpretativo para inferirlo. En cualquiera de los dos casos, el investigador debe valorar junto a la expresión verbal elementos extra verbales como gestos, entonaciones, susurros y otros aspectos del contexto que le ayu-

dan a captar buena parte de las motivaciones de los comportamientos de las personas y del sentido que le otorgan.

Ahora bien, la entrevista como técnica se desarrolla en tres momentos: El primero tiene que ver con la elaboración del guion teniendo en cuenta los objetivos de la investigación, la realidad estudiada y las personas que serán entrevistadas, definiéndose la forma en que van a ser registradas las respuestas, es decir, si van a ser filmadas, grabadas o escritas. El segundo se refiere a la realización de la entrevista, aquí se contactan las personas y se establece la comunicación. El tercero tiene que ver con la transcripción y clasificación de los datos para ser sometidos a análisis e interpretación.

Por otra parte, la técnica de la entrevista se clasifica en tres modalidades: estructurada, semiestructurada y no estructurada en profundidad. En la primera las preguntas están preestablecidas con un orden secuencial, que no es alterado en ningún momento durante la entrevista. En la segunda es posible algunos desvíos, pero siempre se retorna al guion. En la tercera las preguntas son orientadoras dentro de una interacción distendida que da mayor libertad a ambos interlocutores y permite que el entrevistado transite por caminos que no estaban inicialmente concebidos, lo que ayuda a profundizar y obtener mayor información sobre una diversidad de temas importantes (Minayo, 1997).

De las tres modalidades, la entrevista no estructurada en profundidad se caracteriza por su mayor flexibilidad, determinada por el ambiente distendido en el que la subjetividad del entrevistado y del entrevistador se entrecruzan para tratar una diversidad de temas. De allí que el investigador se amolda tanto a las circunstancias, como a las particularidades del entrevistado y a la temática de la entrevista, haciendo que el entrevistado se sienta lo suficientemente cómodo para tratar aun aquellos tópicos que constituyan para él y el grupo un tabú, un peligro o una incomodidad, lo que difícilmente haría en otras condiciones.

Representa una relación dialógica en la que el entrevistador no constriñe al entrevistado, por el contrario, permite que éste se despliegue y narre los hechos desde sus vivencias, convirtiéndose él en un buen interlocutor que pregunta y escucha sin alterar su narrativa, cla-

ro está, conminándolo de manera cuidadosa a centrarse en unos temas más que en otros para evitar digresiones. De forma tal que el investigador procura recrear un contexto en el cual el entrevistado se sienta en confianza para manifestar en sus propios términos su apreciación del mundo que le rodea, motivándolo para que responda y despliegue los temas e interviniendo lo menos posible. Como señala Spradley (1979), la entrevista es una estrategia para que las personas hablen de las cosas que saben, pues el investigador

lejos de suponer que conoce, a través de su comportamiento exterior, el sentido que los individuos dan a sus actos, se compromete a preguntárselo a los entrevistados, de tal modo que estos puedan expresarlo en sus propios términos y con suficiente profundidad para captar toda la riqueza de su significado. (Ruiz, 2012, p. 171)

Es por esto que a diferencia de la encuesta que contiene una serie de preguntas precisas que demandan respuestas igualmente precisas, la entrevista no estructurada define temas a tratar más no parte de un orden, número y preguntas predeterminadas, pues como ya se señaló, está sujeta a cambios según el propósito del entrevistador, las circunstancias y las características del entrevistado. En consecuencia, el entrevistado puede discurrir sobre otros temas que si bien no estaban previstos en el guion original suministran información relevante para comprender el fenómeno, de ahí que el entrevistador obvие ciertas preguntas e incorpore otras que pudieran surgir en el momento mismo de la entrevista.

A pesar de ese carácter flexible de la entrevista no estructurada en profundidad, siguiendo a Spradley (1979), se pueden identificar cuatro grandes áreas desde las que generalmente se elaboran las preguntas. La primera corresponde a las interrogantes generales que abren la conversación en relación con el problema de estudio; la segunda tiene que ver con las interrogantes específicas que buscan profundizar en aspectos determinados; la tercera hace referencia a las interrogantes que indaguen sobre elementos muy puntuales que van surgiendo en las visitas de campo y en la última se inquiere sobre los propósitos de un comportamiento en el contexto de una actividad particular.

Considerando que desde el enfoque cualitativo el conocimiento que tienen las personas es fundamental para comprender la realidad estudiada, los individuos seleccionados para las entrevistas no estructuradas han de poseer un perfil que se adecue a los fines de la investigación y a la preocupación del investigador en cuanto a la calidad y profundidad de los datos. Razón por la cual este tipo de entrevista se puede aplicar a un reducido número de personas sin que por ello se dejen de recabar los datos necesarios.

Dentro de este número reducido de personas entran los “informantes clave”, sujetos que bien “por accidente, experiencia, talento o preparación pueden proporcionar la información más completa o útil sobre aspectos particulares de la vida” (Kottak, 1997, p. 8). Características que los hacen representantes típicos de la comunidad, confiriéndoles “legitimidad” como conocedores de su propia cultura. Paralelamente juegan el rol de auxiliares del investigador, pues además de informarle sobre distintos aspectos de la vida social, en algunos momentos pasan a ser una prolongación de sus sentidos y en otros exegetas que le revelan la forma cómo perciben e interpretan ellos y los demás miembros de la comunidad su propia cultura.

**El Análisis de los Datos.** El análisis de los datos corresponde a la etapa de clasificación e interpretación de los datos recolectados a lo largo del trabajo de campo, que hasta ese nivel solo son datos inconexos esperando que el investigador los integre en un discurso que articule lo disgregado, establezca relaciones, encuentre regularidades y refleje estructuras que develen el sentido de la realidad estudiada. Para alcanzar tal fin el investigador debe estar atento para no perderse entre un sinnúmero de detalles que lo pudieran desviar de los objetivos de la investigación, haciendo de su trabajo etnográfico un recuento extenso de los

datos originales de las entrevistas o las notas de campo; por desgracia, [estos] ofrecen poca ayuda en el campo del análisis. El truco es desarrollar el análisis primero, decirles a sus lectores de qué se trata y luego ilustrarlo con algunas citas, seleccionadas, de sus informantes. (Boyle, 2003, p. 191)

Ahora bien, el análisis de los datos es un proceso que está presente a lo largo de toda la investigación, como señala Erickson (1992), se inicia desde el momento mismo en que el investigador está en el campo, registrando acontecimientos, historias de vida y otros hechos que reflejan la cotidianidad de la vida social, momento en el que decide qué situaciones, individuos y acciones ha de valorar, afinando cada vez más su percepción selectiva. Tarea que continua más adelante cuando el investigador, a partir de sus mapas interpretativos, integra y relaciona esos datos con los aspectos más generales de la cultura como valores, creencias y representaciones, con base en los cuales definirá las estructuras de significación sobre las que descansa la interacción social.

De igual manera, para Corbetta (2003), el análisis de los datos es un “proceso continuo” que se lleva a cabo de forma simultánea con la recolección de los datos, lo que evita que su aglomeración dificulte el trabajo posterior de ordenarlos y relacionarlos. Así, en la recolección el investigador va haciendo análisis e interpretaciones parciales que le ayudan a entender lo que observa y paralelamente a orientarse en la búsqueda de nuevos datos sin perder de vista los objetivos centrales de la investigación. Por consiguiente, el análisis de los datos es para el autor tanto “retroactivo” como “cíclico”, pues

la reflexión teórica, a medida que avanza, vuelve sobre elementos observados o ya analizados, para releerlos a la luz de los nuevos avances o bien para reutilizar el material empírico en nuevas interpretaciones colocadas en un grado superior de abstracción, intercalando así distintos niveles de análisis. (p. 350)

Desde esta perspectiva, se entiende que el análisis de los datos es un proceso en el que se conjugan tanto la descripción como la interpretación a lo largo de la investigación, aunque

Hay autores que entienden el “análisis” como descripción de los datos y la “interpretación” como articulación de esta descripción con conocimientos más amplios y que extrapolan los datos específicos de la investigación. Otros autores comprenden el “análisis” en un sentido más amplio,

abarcando la “interpretación”. Somos partidarios de esta posición por creer que el análisis y la interpretación están contenidas en el mismo movimiento: el de mirar atentamente los datos de la investigación. (Gomes, 2007, p. 53)

En este punto, es preciso señalar que en el análisis de los datos el investigador se enfrenta a tres obstáculos que pueden afectar su labor, tal como lo advierte Minayo (1997): En primer lugar, la “ilusión del investigador” que lo lleva a creer que los datos son una expresión transparente de la realidad estudiada, por lo que puede terminar haciendo un manejo simple de los mismos y en consecuencia elaborar conclusiones superficiales y erróneas. En segundo lugar, “olvidar los significados” que se desprenden de los datos, toda vez que el investigador se detiene más en la disertación sobre los métodos y técnicas empleadas que en su relevancia. En tercer lugar, el “distanciamiento entre la fundamentación teórica y la práctica de la investigación”, que no permite establecer las relaciones adecuadas entre los datos concretos y las proposiciones abstractas, de tal manera que se vean reflejadas en la interpretación.

Considerando que aun cuando en el campo de la metodología cualitativa no hay un protocolo rígido y secuencial para la realización del análisis de los datos avalado consensualmente por los investigadores, como si lo hay en la metodología cuantitativa, por lo general como en ésta se presentan tres fases. La primera fase tiene que ver con el “procesamiento y clasificación de los datos”, en la que se revisan y agrupan los datos recolectados en el trabajo de campo por medio de distintas técnicas, datos que pueden referirse a acciones individuales, acontecimientos sociales, procedimientos institucionales, entre otros.

En la medida que desde la metodología cualitativa el análisis de los datos no se realiza sobre variables de estudio empleando técnicas estadísticas, dirigidas a medir o establecer correlaciones entre ellas, no busca elaborar generalizaciones empíricas. Por el contrario, procura dar cuenta de las estructuras de significación que subyacen a las interacciones de la vida social dentro de los contextos culturales e históricos específicos en los que tienen lugar.

En esta primera fase se seleccionan los datos que se consideran más notables para comprender la realidad estudiada, lo que implica centrarse en unos y dejar otros que aun cuando sean importantes no son significativos para dilucidar el tema en cuestión. Esto es lo que Lofland (como se citó en Corbetta, 2003) designó como el “drama de la selección”, que consiste en un cierre cada vez mayor a manera de embudo del foco de análisis. En cada cierre el investigador separa y ordena los datos en grupos, clases o tipos cada vez más precisos, los que infiere de la realidad estudiada, ubicando para ello los datos más destacados en el contexto de las relaciones cotidianas con el fin de identificar prácticas recurrentes, lo que exige ir más allá de lo singular o accidental de los procesos, situaciones y actos.

En otras palabras, en un ejercicio de síntesis reagrupa, integra y recontextualiza las distintas prácticas para dar cuenta de pautas y variaciones de comportamientos. Con la intención de observar dichas pautas cada evento particular o historia personal es sacado de su contexto característico, proceso al que Atkinson (1992) denominó “descontextualización”. Se trata entonces de una dinámica que va de la descontextualización de los datos tomados del mundo social en los que están insertos, hasta su contextualización nuevamente e interpretación por medio de un marco teórico, que con un cierto nivel de abstracción los articula permitiendo develar, como señalan Velasco y Díaz (2006) parafraseando a Geertz, las

estructuras de significación que, desde luego, aparecen muchas veces irregulares, no explícitas, extrañas unas a otras; y que el investigador debe conectar de alguna manera (...) captar la variedad de significados y hacerlos accesibles situándose en el punto de vista de los actores (...) aislar sus elementos, especificar las relaciones internas entre ellos y, finalmente caracterizar el sistema de acuerdo al núcleo de símbolos en torno al cual está organizado, o a las estructuras subyacentes de las cuales es una expresión, o a los principios ideológicos de los cuales es un desarrollo. (p. 49)

Lo dicho hasta aquí permite apreciar una diferencia entre las investigaciones cualitativas y cuantitativas. En la primera se hacen definiciones situacionales, vinculando distintos aspectos de la realidad y contextualizando el fenómeno de estudio, mientras que en la segunda se aíslan las variables y se delimitan en definiciones operacionales que se miden por medio de indicadores de forma individual cuando son univariadas y correlacionales cuando son bivariada o multivariadas.

Una vez agrupados esos comportamientos y acontecimientos en conjuntos y subconjuntos se pasa a la segunda fase de “interpretación de los datos”. Etapa que consiste en el análisis minucioso del contexto como una complejidad particular, en la que se tejen las redes o tramas de significación que vinculan las distintas estructuras subyacentes construidas socialmente y cuyos significados culturales sólo pueden ser develados en el “flujo de la acción social”, tal como lo plantea Geertz (2003).

En la tercera fase de “construcción de la teoría”, ya establecidos los conjuntos y las relaciones entre los datos, el investigador enlaza las distintas tramas en redes que permiten develar de forma más amplia la estructura subyacente que las agrupa, la urdimbre que las integra, el contexto general o el sistema cultural en el que tienen lugar las distintas áreas temáticas. En esencia, en esta fase el investigador ordena aquello que en principio se mostraba aislado y disperso, poniendo en evidencia las relaciones de interdependencia entre las partes.

Precisamente Spradley (1980) denominó a esto “temas culturales”, núcleos centrales que cruzan la realidad observada, que pueden ser implícitos o explícitos y recurrentes en muchas categorías culturales. Se trata entonces de “dominios” que permiten vincular “subsistemas de significados culturales”, en principio identificados en las situaciones particulares de la vida social, en los pequeños detalles del día a día que son registrados en el trabajo de campo, los que una vez analizados y relacionados constituyen los ejes en torno a los cuales giran y adquieren sentido las prácticas sociales.

## La Etnografía como Producto Textual

Concebir la etnografía como enfoque, método y producto textual permite trazar un hilo conductor que enlaza las interpretaciones teóricas con el análisis de los datos recolectados en el trabajo de campo, los que son sistematizados en un escrito que refleja la polifonía de discursos tanto de los sujetos estudiados como de las reflexiones del investigador y las proposiciones de los autores que le sirvieron de base.

Esto pone de manifiesto que el texto etnográfico forma parte de un proceso que comienza con el planteamiento del problema, continua con el trabajo de campo en el que se recolectan los datos que serán analizados y concluye con las interpretaciones del investigador fundamentadas en propuestas teóricas, las que dan respuesta al problema formulado. De tal manera que la recogida de datos, el análisis, las interpretaciones y la textualización están dialécticamente relacionadas, siendo esta última la culminación del dilatado proceso de investigación.

Dicho de otro modo, el texto etnográfico puede ser entendido como la traducción (recolección, análisis e interpretación) de lo observado por el investigador en el trabajo de campo, a lo largo del cual recoge datos primarios (fuentes vivas) que almacena en diversos instrumentos tanto en formatos físicos como digitales: diario de campo, cámara fotográfica, grabadora, filmadora, computadora, pen drive, entre otros. Así como el uso de datos secundarios que han sido procesados por otras personas (fuentes documentales) y a los que comúnmente se les llama información, que también pueden estar alojados en formatos físicos (archivos históricos, reseñas en los diarios, etc.), digitales (documentos guardados en dispositivos tecnológicos o disponibles en la web) o audiovisuales (documentales, películas, entrevistas grabadas, etc.).

Justamente es en la sistematización y exposición coherente de una diversa y numerosa cantidad de datos e información, en un estilo flexible y agradable que los haga inteligibles a los lectores, en lo que reside quizás

la “magia del etnógrafo”: en la *transformación* de una masa caótica de datos producidos en el transcurso de la

interacción diaria con los nativos, convertida finalmente en un discurso coherente y unitario, en el que cada dato no sólo encaja en un segmento apropiado del discurso sino que va mostrándose multireferido a los demás hasta conseguir presentar una cultura como un todo. (Velasco y Díaz, 2006, p. 36)

## **Consideraciones Finales**

Como se ha podido observar hasta aquí, entender la etnografía como modelo de investigación implica una manera de estudiar la realidad social desde un enfoque interpretativo que permite develar el significado de las prácticas sociales, el empleo de un método para la recolección y el análisis de los datos en el trabajo de campo y por último su sistematización en un escrito coherente que aglutina el conjunto de proposiciones teóricamente fundamentadas. Visto de esta forma, la investigación etnográfica transita entre la descripción, la interpretación y la comprensión. Una descripción de las prácticas sociales, una interpretación de sus significados desde la visión emic y etic y una comprensión del contexto social en el cual tienen lugar las estructuras que les dan sentido a las interacciones sociales.

Es este carácter hermenéutico lo que le da a la investigación etnográfica relevancia dentro de la metodología cualitativa, haciéndola propicia para el estudio de los comportamientos humanos, en espacios relativamente pequeños con poblaciones reducidas, con el propósito de dar cuenta de su mundo cultural a partir de sus prácticas y representaciones.

De allí que en la actualidad la etnografía no se circunscriba únicamente a la disciplina antropológica y al estudio de comunidades indígenas, aisladas y geográficamente distante como fue concebida en sus inicios. Ciertamente, su versatilidad como modelo de investigación dentro de las ciencias sociales ha demostrado su conveniencia para el estudio de una diversidad de grupos, organizaciones e instituciones sociales, tales como: centros educativos, hospitalarios, penitenciarios, partidos políticos, gremios profesionales, entre otros, en los que se manifiestan determinadas particularidades socioculturales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Atkinson, P. (1992). *Understanding ethnographic texts* (vol. 25). Newbury Park: Sage.

Berreman, G. (1968). Ethnography: Method and product. En J. Clifton (Ed.), *Introduction to cultural anthropology: Essays in the scope and methods of the science of man* (pp. 337-373). Boston: Houghton Mifflin Co.

Boyle, J. (2003). Estilos de etnografía. En J. Morse (Comp.), *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa* (pp. 185-214). Colombia: Universidad de Antioquia.

Canales, M. (2006). Presentación. En M. Canales (Comp.), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (pp. 11-30). Chile: LOM.

Corbetta, P. (2003). *Metodología y técnicas de investigación social*. España: McGrawHill.

Cruz, O. (2007). El trabajo de campo como descubrimiento y creación. En M. De Souza Minayo (Coord.), *Investigación social. Teoría, método y creatividad* (pp. 42-52). Buenos Aires: Lugar Editorial.

Erickson, F. (1992). Ethnographic microanalysis of interaction. En M. LeCompte, W. Millroy y J. Preissle (Eds.), *The handbook of qualitative research in education* (pp. 201-225). New York: Academic.

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.

Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. U.S.A.: Aldine.

Gomes, R. (2007). El análisis de datos en la investigación cualitativa. En M. De Souza Minayo (Coord.), *Investigación social. Teoría, método y creatividad* (pp. 53-64). Buenos Aires: Lugar.

Guasch, O. (2002). *Observación participante*. Madrid: CIS.

Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. España: Paidós.

Kottak, C. (1997). *Antropología cultural: Espejo para la humanidad* (1a. ed.). España: McGraw-Hill.

Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.

Minayo, M. (1997). *El desafío del conocimiento. Investigación cualitativa en salud*. Buenos Aires: Lugar.

Morse, J. (2003). Emerger de los datos: los procesos cognitivos del análisis en la investigación cualitativa. En J. Morse (Ed.), *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa* (pp. 29-52). Colombia: Universidad de Antioquia.

Ruiz, J. (2012). *Metodología de la Investigación cualitativa* (5ª. ed.). España: Universidad de Deusto.

Sanmartín, R. (2000). La entrevista en el trabajo de campo. *Revista de Antropología Social*, 9, 105-126.

Spradley, J. (1979). *The ethnographic interview*. New York: Holt, Rinehart and Winston.

\_\_\_\_\_. (1980). *Participant observation*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.

Stocking, G. (1993). La magia del etnógrafo: el trabajo de campo en la antropología británica desde Tylor a Malinowski. En H. Velasco, F. García y A. Díaz (Comps.), *Lecturas de antropología para educadores: el ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar* (pp. 43-93). Madrid: Trotta.

Taylor, S. y Bogdan, R. (2002). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós.

Velasco, H y Díaz, A. (2006). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela* (5ª. ed.). España: Trotta.

Wolcott, H. (1993). Sobre la intención etnográfica. En H. Velasco, F. García y A. Díaz (Comps.), *Lecturas de antropología para educadores: el ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar* (pp. 127-144.). Madrid: Trotta